

RESEÑAS

Domingo Ighina et al., *Espacios geoculturales. Diseños de Nación en los discursos literarios del Cono Sur. 1880-1930.* Córdoba: Alción, 2000.

Las indagaciones sobre las formas por las que se generó el imaginario nacional en el ámbito de las formaciones sociales de América Latina, han producido en los últimos diez años un importante caudal de especulaciones, muchas de ellas no exentas de cierto apego a la moda deconstructiva circulante por estos años en los espacios académicos. El conjunto de artículos reunidos en la publicación que acá nos ocupa –centrando su interés en las formas por las que las producciones discursivas colaboraron en la construcción del imaginario nacional– responde, por el contrario, a una búsqueda de larga data actualizada por sus autores, reunidos en la investigación que coordina Jorge Torres Roggero. Es por ello que el libro, en su conjunto, ofrece nuevas lecturas de un corpus textual –selección de distintos géneros (ensayo, novela, poesía y oratoria)– homogeneizado sobre el eje de la tematización de la nación puesta en texto a través de discursos mediatizadores de las prácticas sociales que la hicieron posible. El recorte, por otro lado, recorre un momento en el que se consolida un proyecto político al que se puede acceder analíticamente con los instrumentos que ofrece la actitud metacrítica que los caracteriza.

Si bien el corpus no es muy amplio y, en algunos casos, se reiteran algunos textos, los recorridos de lectura y su andamiaje perfilan con eficacia el abanico (restringido a las clases dominantes) de formaciones sociales en la instancia fundacional de la nación bajo los lineamientos del proyecto liberal. Por ellos

sus modulaciones permiten la configuración de un tipo de “espacio” nacional objetivo que persigue Domingo Ighina en “Territorios desplegados. Los ensayos de configuración de la Nación”. Partiendo de importantes distinciones de índole conceptual entre las nociones de “territorio” y “espacio nacional” define en los textos seleccionados el diseño del espacio propuesto por el proyecto liberal y el de su otra cara, el programa de la reforma.

Es éste el que ocupa las especulaciones de Jorge Torres Roggero, cuya propuesta (“La región de la aurora. Oratoria de la reforma universitaria”), centrada en criterios geoculturales rectores para el grupo –según las definiciones de Rodolfo Kush, retoma la cuestión leyendo manifiestos y discursos producidos durante el recorte temporal que los ocupa. Este recorrido de lectura releva en los textos la marca de fuertes contradicciones sintetizadas en la elección de una retórica más próxima a la forma poética que a la persuasiva y que se funcionaliza para dar cuenta de definiciones políticas que apuntan a la subversión del orden instituido. Tales contradicciones altamente significantes en estas elecciones discursivas, no hacen más que poner en texto las propias de una sociedad cuya dirigencia intelectual proclama la “democratización” social sin abandonar su inveterado “aristocratismo”. La emergencia de la reforma universitaria cordobesa queda así contenida en el proyecto mayor de Latinoamérica aunque marcada por su propia diferencia.

La definida predilección de estos discursos por la retórica propia de la poesía, según esta opción crítica, encuentra continuidad en el estudio de Graciela Fassi (“Bocetos terrestres y celestes. Configuración simbólica del espacio argentino y americano en la poesía modernista”) sobre textos de R. Darío y de L. Lugones. Estas escrituras diseñan mapas nacionales que buscan su inserción en el mundo bajo la rección de algunos sólidos símbolos fundantes (/suelo/, /cultura/), no exentos para esta lectura de ciertos valores heideggerianos. Acá la relación entre texto estético y extratexto se pone claramente de manifiesto, al entenderse este último como una construcción discursiva (esta vez simbólica) por la que lo poético se evidencia como una forma más de lo político.

Esta elección de textos y de perspectiva crítica es vinculante con las que propone María Paulinelli (“La novela histórica y la construcción de un proyecto de país”). Es también un corpus

estético –ahora narrativo– el que abre la posibilidad especulativa para volver a pensar las innegables relaciones entre narración histórica y literaria. Revisa para ello otras propuestas efectuadas por la crítica argentina (Jitrik, Sarlo) para destacar desde este ángulo las intrínsecas vinculaciones entre discurso literario y prácticas sociales. Algunos textos de Manuel Gálvez funcionan acá, por sobre todo, como espacio para el despliegue de una lectura capaz de construir desde ellos una mirada que confronta tanto con la versión mitrista como con el revisionismo de los años 30.

El estudio de Andrea Bocco, “El título de propiedad sobre el territorio. La literatura de viajes de fines del siglo XIX”, prefiere incursionar en un tipo textual cuya formación en el espacio latinoamericano tiene una muy larga genealogía. En efecto: la escritura de viajeros se ha constituido en muchos momentos como la forma casi exclusiva de construcción literaria de la dominación política, cultural y lingüística de los territorios (tal el caso del período de la conquista). Acá, es la materia desde la que se diseña –como entonces– una nueva forma de apropiación simbólica por un proyecto que vincula indisolublemente la noción de escritura (cultura letrada) al de civilización (occidental). Los textos acá estudiados dan cuenta de la índole social y política de la discursividad, ya sea por medio de la actitud de observación puesta en formas cercanas a la oralidad (Payró), o de la recurrencia a la forma periodística (Fray Mocho). Todo ello configura una cartografía que la estudiosa considera “cerrada, obturada, autorreferencial”.

Pablo Heredia, por su parte, prefiere indagar en el orden pedagógico de los discursos según los “Proyectos de integración regional”, también en ensayos argentinos producidos durante las décadas abarcadas. Elige postular su lectura –como D. Ighina– desde una teorización, en este caso sobre el género ensayístico, en una apretada pero aleccionadora síntesis, en donde propone un recorrido por el corpus seleccionado (Rojas, Quiroga, Payró, Lugones, Ugarte) para leer la construcción de un proyecto nacional que concibe el territorio como un complejo heterogéneo. Sin embargo, esta lectura crítica –sostenida en pilares temporoespaciales (periodización, espacios regionales)– descubre que esa mirada diversa y compleja queda sometida por el proyecto centralizador de la pretensión de unidad.

Este juego poliédrico de perspectivas críticas, que en múltiples direcciones atraviesan los discursos configuradores de la idea de

nación, producen el efecto de un caleidoscopio: cualquiera sea el ángulo por el cual el ojo del lector opte, cualquiera sea la forma literaria desde la que cada discurso estudiado “diseñe la nación”, el cuerpo del texto construye una fuerte coherencia. Su organización interna –desde las formas cuasi metafóricas de las titulaciones hasta la localización de cada artículo en el conjunto– a la manera de un cortazariano “modelo para armar”, permite al lector generar su propio recorrido. Por ello esta nueva publicación del grupo se incluye –como todas ellas– en una forma de la crítica que se concibe a sí misma como forma estética.

Zulma Palermo